

Cuando  
**MADRID**  
Perdió la  
*Oportunidad*  
De ser  
Olímpica

Texto: SANTIAGO SEGUOLA / Fotos: JORGE LÓPEZ CONDE



Un silencio sepulcral se instaló en el salón del hotel NH City Tower de Buenos Aires cuando un envejecido Jacques Rogge, presidente del Comité Olímpico Internacional (COI), anunció la eliminación de la primera de las tres ciudades candidatas a organizar los Juegos de 2020. Madrid había sido descabalgada en la primera ronda, con 28 votos, después de empatar con Estambul y perder en el desempate. Era el peor bagaje en su obstinado e infructuoso sueño olímpico. Cuatro años antes, el mismo decepcionante silencio se había apoderado de los delegados españoles en el hotel D'Angleterre de Copenhague, y lo mismo sucedió en 2005, en las dependencias del complejo Raffles de Singapur. En todos los casos, la delegación española, integrada esencialmente por políticos, deportistas, periodistas, empresarios y gente relacionada con el Comité Olímpico Español (COE), se preguntó por las causas de la derrota después de las animosas campañas propagandísticas que habían precedido a la ceremonia de elección.

Cada una de las presentaciones fue heredera de la anterior, aunque la gestión y las intrigas políticas marcaron individualmente las sucesivas candidaturas de Madrid. En Singapur, la capital española se enfrentó a las principales ciudades de las cuatro potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial: Londres, París, Moscú y Nueva York. Así era el Madrid del recién estrenado milenio, una ciudad con unas desmesuradas pretensiones de grandeza en el momento cumbre de la burbuja económica, cuando se vendía el relato de la capital que más crecía de Europa. En aquella optimista candidatura abundaban los rencores políticos. Poco después de la designación de

Londres como sede de los Juegos de 2012, los principales representantes de la Comunidad de Madrid no ocultaban su satisfacción en la puerta principal del venerable hotel Raffles. El resultado significaba una derrota de Ruiz Gallardón, entonces alcalde de Madrid. Si la candidatura a los Juegos de 2012 revelaba el (falso) grado de esplendor económico de España, el siguiente asalto significó el desconocimiento de la profunda crisis que comenzaba a abatirse sobre la nación. El desplome del sistema financiero había percutido como un maremoto sobre Estados Unidos y Europa, y muy especialmente sobre el sur de Europa. Sin grandes modificaciones

sobre el proyecto anterior, Madrid estaba destinado a la derrota frente al emergente Brasil de aquellos días, capitaneado por Lula.

A diferencia de los anteriores intentos, la tercera candidatura madrileña no fue instigada por los políticos. Los jefes de la ciudad decidieron embarcarse en la propuesta capitaneada por el COE. Atrás quedaron los años del esplendor y los del comienzo de la crisis que se abatió como un martillo sobre España. Esta vez la divisa era la austeridad. «Están acabadas el 80 % de las instalaciones» y «serán unos Juegos sostenibles económicamente» fueron frases que se repitieron como un mantra durante todo el proceso. El deporte español quería los Juegos a toda costa, angustiado por los sablazos presupuestarios que lo han dejado en unas condiciones de máxima precariedad. Así que la ecuación pasaba por una nada prometedor suma de austeridad, más miedo, más divisiones internas entre políticos y gobernantes del deporte.

Algo inevitable ocurre cuando una candidatura ofrece su plaza de toros como escenario del baloncesto, el deporte más visible mundialmente en los Juegos, tras el aterrizaje de los célebres jugadores de la NBA. Esa cuestión pasó inadvertida en España, pero no en el mundillo del COI. Significaba el reconocimiento de la parálisis económica y de la búsqueda de soluciones mediocres, en este caso doblemente decepcionante, porque Las Ventas añadía el problema de su condición de escenario taurino, con todo lo que eso conlleva de polémica. Detrás, un conjunto de esqueletos definían el triste paisaje de la candidatura: la fachada de la Peineta, erigida en 1994, símbolo de otro tiempo y otro modelo de estadio, o el desolado agujero de lo que iba a convertirse en el Centro Acuático, y la inquietante Caja Mágica, oneroso homenaje a los años locos de la burbuja y a la falta de criterio urbanístico que ha caracterizado el proyecto olímpico desde el comienzo.

La asamblea del COI está integrada por algo más de cien personas, algunas de las cuales proceden de la vieja aristocracia europea, otras mantienen lazos estrechos con el mundo empresarial, unos pocos son viejas estrellas del deporte y, finalmente, el numeroso grupo de personajes que han encontrado en el deporte un más que confortable modo de

vida. Todos tienen algo en común: les fascina el poder, el dinero y la apariencia. En su universo, la austeridad es sinónimo de fracaso. Al COI le interesa la novedad, la inversión, el derroche si es necesario. Es un organismo que también pasó su crisis, y que regresará a ella si mantiene su tendencia a la irrealidad, pero que ahora se siente tan fuerte como para desafiar a los gobernantes más poderosos del planeta. En 2009, recién estrenada su presidencia, el presidente Obama aterrizó en Copenhague en medio de un impresionante despliegue mediático. Llegaba para defender la candidatura de Chicago. Siete horas después despegaba de la capital danesa. Su ciudad había sido la primera eliminada. Pese a la campaña propagandística, Madrid apenas podía ofrecer nada al COI. Lo resumió la alcaldesa en su controvertido discurso: «Una tranquila taza de café en la Plaza Mayor». No parece la oferta más impresionante del mundo. El alcance de la derrota de Madrid excede los malos discursos y las discutibles campañas publicitarias. Atrás quedan doce años de proyectos insatisfactorios. Menos de doce años fue el periodo que Bilbao se concedió para revisar su modelo de ciudad, buscar soluciones creativas -ensancharse por el eje de la ría- y transformarse hasta generar una iconografía absolutamente novedosa. Barcelona contó con la mitad de tiempo para utilizar el éxito de su candidatura en la necesaria excusa para rediseñar la ciudad y abrirla al mar. Durante casi un decenio, Madrid dispuso de las condiciones perfectas para alimentar un gigantesco impulso urbanístico, que, sin embargo, no se expresaba en las sucesivas candidaturas olímpicas. «Sí, creía que Madrid debía presentarse -dice el arquitecto Eduardo Arroyo, autor de esa pequeña joya que es el campo de Las Arenas en Barakaldo-, porque todas las grandes urbes europeas han albergado los Juegos y porque coloca a cada ciudad en su sitio, pero se han desaprovechado las oportunidades. Ha abundado la opacidad, la falta de información y participación de la gente. Hemos visto como virtudes lo que los europeos observan como defectos. No se ha visto por ninguna parte una idea de lo que supone la transformación de la ciudad, al contrario de lo que ocurrió con el proyecto de Bohigas en Barcelona. Solo se ha pensado en los recipientes, en recipientes

dispersos que ahora nos sobrecogen». Arroyo considera que la historia de los Juegos opera en dos sentidos, «el referido al impacto arquitectónico y tecnológico en las construcciones deportivas y el que incide radicalmente en el rediseño de las ciudades». Los Juegos de Tokio 64 proclamaron el milagro japonés, pero su incidencia en la capital se observó esencialmente en una maravilla arquitectónica: el gimnasio de Kenzo Tange. «Otra construcción definitiva fue el complejo olímpico de Múnich, de Frei Otto, situado sobre las pequeñas laderas, en un perfecto contacto con la naturaleza. Aquellas jaimas etéreas representaban un tiempo nuevo, el de la ecología y el respeto por la naturaleza», comenta Eduardo Arroyo, que encuentra otra vía en el aprovechamiento que otras ciudades han obtenido de los Juegos. «Con las críticas que se quieran, Londres es un ejemplo de la utilización de los Juegos como instrumento para la transformación urbana, en este caso del este de la ciudad. Barcelona fue un ejemplo de cómo trazar un mensaje homogéneo y constructivo» añade. Tanto Arroyo como el arquitecto Jokin Lizasoain coinciden en dos aspectos esenciales del fracaso del modelo olímpico de Madrid: la dispersión y su carácter opaco. «Ha sido un proyecto desestructurado. Se puede hablar de una falta de proyecto unitario. Es curioso cómo Madrid, una capital con una indiscutible vocación centralizadora, ha elegido un modelo descentralizado, sin carácter. Ni tan siquiera había un edificio símbolo -opina Lizasoain, cuya decepción se eleva también a la opaca actuación que ha presidido el largo recorrido preolímpico de Madrid-. Aquí se ha resuelto todo de forma rápida, sin apenas interlocutores, con muy poca información, sin oficinas técnicas fiables y transparentes. Todo esto ha dado lugar a casos como el de la Caja Mágica, excesiva en el costo, insostenible en su entorno y sin utilización real. Al final ha sido dinero para todo, dinero para nada. En muchos sentidos se ha transmitido la cultura del pelotazo. Lo que queda de este tiempo son los cuatro rascacielos de la Castellana, aislados, solitarios, afeitados para que alcancen la misma altura, que es precisamente lo contrario del competitivo carácter que preside la idea del rascacielos. Está claro que Madrid siempre ha tenido mala suerte con la arquitectura».

~~~~~

## **ALGO INEVITABLE OCURRE CUANDO UNA CANDIDATURA OFRECE SU PLAZA DE TOROS COMO ESCENARIO DEL BALONCESTO, EL DEPORTE MÁS VISIBLE MUNDIALMENTE EN LOS JUEGOS, TRAS EL ATERRIJAJE DE LOS CÉLEBRES JUGADORES DE LA NBA. ESA CUESTIÓN PASÓ INADVERTIDA EN ESPAÑA, PERO NO EN EL MUNDILLO DEL COI.**

~~~~~

Cualesquiera que fueran las expectativas reales de Madrid en Buenos Aires, el proceso olímpico de Madrid ofrece una fotografía amplia y real de una ciudad que ha desaprovechado el tiempo necesario para reubicarse como capital en el mundo. En los esqueletos, o ruinas modernas a las que se refiere Lizasoain, se distingue con lamentable precisión el trazo perdido de una ciudad sometida a una deuda de siete mil millones de euros, degradada en baremos económicos de primer orden -tráfico de pasajeros en el aeropuerto de Barajas, reducción de un 22 % de turistas este año- y sin apenas rastros de la urbe que pretendía competir con las grandes urbes europeas. Los símbolos son los de la derrota, los que mantienen a Madrid pegada al tiempo que la definió hace un siglo; la bifurcación Alcalá-Gran Vía, por ejemplo, paisaje que todavía significa a la ciudad, a la de toda la vida, pero no a la intrépida que exigía el nuevo milenio. ☒



# When MADRID *Lost the bid* To be an OLYMPIC City

A tomb-like silence fell upon the lounge in Buenos Aires' NH City Tower hotel when an ageing Jacques Rogge, president of the International Olympic Committee (IOC) announced the first city to be eliminated from the Olympic Games' 2020 candidature. Madrid had been knocked out in the first round with 28 votes, after drawing with Istanbul and losing the deciding tie-breaker. It was the worst grounding in its stubborn and fruitless Olympic dream. Four years earlier, the same disappointed silence had swept over Spanish delegates in Copenhagen's Hotel D'Angleterre, and it was the same story in 2005 in the rooms of Singapore's Raffles hotel. In any case, the Spanish delegates –essentially made up of politicians, sportsmen, journalists, business tycoons and people to do with the Spanish Olympic Committee (COE)– were all left asking themselves what had gone wrong after all the enthusiastic campaigning that had preceded the vote.

Every single Olympic attempt was heir to its predecessor, although it is true that the management of and the problems intrinsic to Madrid's successive bids do separate them a little. In Singapore,

the Spanish capital was up against powerful cities of the Second World War's main victorious nations: London, Paris, Moscow and New York. The Madrid of back then was the Madrid of the new millennium, a city with unmeasured pretensions of grandeur at a time when the economic bubble was at its peak, when it was sold as the fastest growing capital in Europe. During that optimistic bid, political ill-feeling was rife and not long after London was deemed the setting for the 2012 Olympic Games, the Community of Madrid's chief representatives didn't hide their satisfaction in venerable Hotel Raffles' main entrance: the result meant the defeat of Ruiz Gallardón, the then mayor of Madrid.

If the bid for the 2012 games revealed the (false) level of economic splendour in Spain, the next assault unveiled ignorance about the depth of the crisis that was hitting the nation. The collapse of the financial system had struck like a tidal wave in the USA and Europe, particularly in the latter's southern nations. Without hugely modifying the previous bid for the Games, Madrid was destined to failure against the emergent Brasil of the time, captained by Lula.

Rather differently to the previous attempts, the third bid by Madrid was not instigated by politicians. The city's chiefs decided to embark on the project headed by the COE. The years of splendour and those of the beginning of the crisis that had hit Spain like a sledgehammer were behind them, and this time the motto was austerity: "80% of the installations are already finished" and "they'll be the economically sustainable Olympic Games" were phrases recited like mantras throughout the whole process. Spanish sport wanted the Games at all costs, distressed by the budgetary scrimping that had left it in such a precarious condition. And so the equation that started as being the promising nothing sum of austerity added fear, plus internal division between politicians and sporting governors.

The inevitable happens when a candidate offers its plaza de toros as the stage for basketball, the most popular sport worldwide in the Games after the landing of the celebrated NBA players. This point went unnoticed in Spain, but not in the world of the IOC. It meant recognition of economic paralysis and the search for mediocre solutions, in this case doubly disappointing because Las Ventas added the problem of its state as a bullring, and the truckload of controversy that is dragged along with that. Behind, a body of skeletons defined the sad outlook of the bid: la Peineta's façade, erected in 1994, representative of another time and another state model, or the desolate hole that was what they were going to turn into the Aquatic Centre, or the perturbing Caja Mágica, onerous homage to the heady years of the Bubble and the lack of urban criteria that characterised the project from the get go. The IOC assembly is composed of over 100 people, some of whom coming from old European aristocracy, other holding weak ties to the world of business, some old sports stars and, lastly, the numerous characters that have found a comfortable way of life in sport. All of them have something in common: they are fascinated by power, money and appearance. In their universe, austerity is synonymous to failure. The IOC is interested in the new, in investment and, if necessary, waste. It's an organisation that has already been through its crisis, but is in danger of going back to it if it insists on tending towards the unrealistic, but that, at the moment, feels so strong that it can challenge even the most powerful governments on the planet. In 2009, the recently inaugurated president Obama landed in Copenhagen smack in the middle of an impressive media deployment. He was there to represent Chicago's bid and, seven hours later, he left the Danish capital – his city had been the first to be eliminated.

Despite the promoting campaign, Madrid was hardly able to offer the IOC anything. It was summed up in the mayor's controversial speech: "a relaxing cup of café con leche in Plaza Mayor". Not the most inspiring offer. The scope of Madrid's defeat goes well beyond the bad speeches and questionable publicity campaigns – there are twelve years of unsatisfactory projects behind all of this. Bilbao granted fewer than twelve years to revise its city model, to look for creative solutions – widening the axis of the bay and transforming itself to generate a whole new iconography. Barcelona needed half that time to use the success of its bid as the right excuse to redesign the city and open it up to the sea.

For nearly a decade, Madrid had at its disposition the perfect conditions to feed a gigantic urban drive but, despite this, it wasn't expressed in the successive Olympic bids. "Yes, I think Madrid had to go for it," says architect Eduardo Arroyo, creator of the gem that is the Lasesarre stadium in Barakaldo, "because all of the big metropolises in Europe have played host to the Games and it puts each city in its place, but the opportunities weren't made the most of. Opacity, lack of information and lack of people participation have been in abundance. What we've considered virtues, other Europeans have seen as defects. At no point has there been a suggestion of transforming the city, in contrast to what happened with Bohigas' project in Barcelona. Only the containers have been thought of, containers that are spread out and that now overwhelm us."

Arroyo considers that the history of the Games works in two ways, "the reference to the architectural and technology impact in sporting constructions that has a radical impact on the redesign of cities". The 1964 Tokyo Games proclaimed the Japanese miracle, but their impact on the city was largely seen through an architectonic marvel: Kenzo Tange's gymnasium. "Another definitive construction was Munich's Olympic complex, by Frei Otto, situated on gentle slopes in perfect harmony with nature. Those ethereal tents represented a new era, that of ecology and respect for nature" says Eduardo Arroyo, who finds another way in which other cities have made the most of the Games. "Whatever criticism you may have of it, London is a fine example of using the Olympic Games as an instrument of urban transformation, in this case the east of the city. Barcelona was an example of how to outline a homologous and constructive message," he adds.

Both Arroyo and architect Jokin Lizasoain agree on two essential aspects of the failure of Madrid's Olympic model: dispersal and an opaque nature. "It was an unstructured project. Lack of a united project. It's interesting how

## SOMETHING INEVITABLE HAPPENS WHEN A CANDIDATE OFFERS ITS BULLRING AS THE STAGE FOR BASKETBALL, THE MOST WATCHED SPORT IN THE GAMES SINCE THE ARRIVAL OF THE CELEBRATED NBA PLAYERS. THIS POINT WENT UNNOTICED IN SPAIN, BUT NOT IN THE TIGHT-KNIT WORLD OF THE IOC.

Madrid, a capital with a central vocation that is undisputable, would choose an uncentralised, character-less model. There wasn't even a symbolic building," muses Lizasoain, whose disappointment also spreads to the opaque behaviour that loomed over the long pre-Olympic trajectory, "Here everything's been put together quickly, with barely any spokespeople, with very little information, without trustworthy and transparent technical offices. All this gave way to cases like that of the Caja Mágica, excessively costly, unsustainable in its environment and without any real purpose. In the end it was a lot of money for nothing. In a lot of ways the quick-buck culture was what was transmitted. All that's left of that time are the four skyscrapers on the Castellana, lonely, isolated and shaved to reach the greatest height, which is precisely the opposite of the presiding nature of competitiveness which is the very idea of a skyscraper. It's obvious that Madrid has always had bad luck when it comes to architecture."

Whatever were Madrid's real expectations in Buenos Aires, the city's Olympic process offers a real and broad history of a city that didn't make the most of the required time to re-place itself as the capital of the world. In the skeletons, or the modern ruins that are referred to by Lizasoain, it's sadly very easy to make out the lost way of a city subject to a seven thousand million euro debt, degraded in economic scales of the first order – Barajas airport's passenger traffic, a 22 % reduction in tourists this year – with hardly a trace of the metropolis that tried to compete with the huge European cities. The signs are those of defeat, those which keep Madrid stuck to a time which it defined a century ago; the Alcalá-Gran Vía fork, for example, a landmark which still stands for Madrid, has always done, but not fearless enough for the new millennium. ☒